



El sueño de Enoc, parte 1

Enoc sentía que estaba viviendo una vida perfecta en España. Era copropietario de una clínica de fisioterapia con un socio en Barcelona y había disfrutado de su carrera durante más de veinte años. Su esposa Ingrid trabajaba como fisioterapeuta en una residencia de ancianos adventista del séptimo día. Tenían dos hijos y disfrutaban de una vida cómoda.

Enoc no entendía por qué seguía sintiendo la necesidad de hacerse pastor adventista. No quería que Dios pensara que era un malagradecido por la exitosa carrera con la que había sido bendecido. No quería decir: «Gracias por todo lo que me has dado, pero ahora quiero ser pastor». No oró a Dios sobre su deseo y ni siquiera se lo contó a Ingrid.

Entonces sobrevino la pandemia de la COVID-19, y él y su socio tuvieron que cerrar su clínica durante unas tres semanas. Cuando reabrieron, el deseo en Enoc de convertirse en pastor se había fortalecido. Hablaba de Jesús con algunos clientes y oraba con ellos, pero no todos se abrían a escuchar sobre Dios. Enoc anhelaba hablar de Jesús todo el tiempo. Como fisioterapeuta no tenía esa oportunidad.

Para Enoc, los mejores momentos del día eran aquellos que pasaba con Dios. Le encantaban las devociones matutinas y el estudio personal de la Biblia. Se dio cuenta de que lo que leía cada mañana solía ser exactamente lo que alguno de sus clientes necesitaba escuchar ese día. Algunos incluso comenzaron a pedirle que orara por ellos.

Aun así, Enoc no oraba para convertirse en pastor. Pensaba: *Tengo que hacer la voluntad de Dios, y fue su voluntad la que en un principio me llevó a la fisioterapia.*

Pero cada noche, cuando llegaba a casa, acababa contándole a Ingrid solo las conversaciones espirituales y las oraciones que compartía con sus clientes.

Finalmente, Ingrid le dijo:

—Tengo que decirte algo. Dios me ha indicado que debes ir a Sagunto a estudiar Teología y convertirte en pastor.

La Facultad Adventista de Sagunto es donde se forman los pastores en España.

Cuando Enoc escuchó a su esposa expresar los mismos pensamientos que él había estado callando, la idea le pareció aún más imposible. Tenía un negocio. A él y a su esposa les encantaba Barcelona. Sus hijos asistían a una escuela adventista allí. Él le dijo:

—Si es la voluntad de Dios, y no solo mi deseo, él nos lo indicará.

Pero Ingrid no lo olvidaba. Cada semana le recordaba:

—Dios sigue poniendo en mi corazón que tenemos que ir a Sagunto.

Cada vez, Enoc respondía:

—Es imposible. Necesitaríamos una casa, empleos y una nueva escuela para los niños. No debemos seguir perdiendo el tiempo pensando en ello.

Un día, Enoc compartió lo que sentía con su cuñado, que era pastor. No tenía intención de decirle nada, pero las palabras le salieron solas. Su cuñado le prometió orar por él y le dijo:

—Si es la voluntad de Dios, él se los indicará.

Entonces, el padre de Ingrid falleció y la familia empezó a plantearse mudarse para estar más cerca de su madre. Enoc e Ingrid oraron: «¿Debemos quedarnos en Barcelona,

mudarnos para ayudar a mamá o irnos a Sagunto?».

Ingrid envió su currículum a varias empresas en la ciudad de su padre, pero nadie respondió. Mientras, la consulta de fisioterapia de Enoc en Barcelona seguía floreciendo. Él y su socio incluso acordaron comprar una propiedad adyacente para ampliarla.

Mientras ultimaban los trámites, el socio le preguntó de repente:

—¿Por qué no eres pastor?

Enoc se quedó sorprendido.

—¿De qué estás hablando? —le dijo.

—Veo cómo hablas de Jesús con los clientes —le respondió su compañero—. Es evidente que te encanta. Así que, ¿por qué no eres pastor?

Poco después, Enoc y su familia llegaron a la Facultad Adventista de Sagunto, donde

él comenzó a estudiar teología para convertirse en pastor. Ese no había sido su plan, pero sí el plan de Dios.

Descubra qué ocurrió después en la historia misionera de la próxima semana.

Una ofrenda anterior de decimotercer sábado, también conocida como ofrenda trimestral para proyectos misioneros, ayudó a ampliar la Facultad de Teología en el Campus Adventista de Sagunto, donde actualmente estudia Enoc. Otra ofrenda ayudó a construir la residencia de chicas, donde ahora trabaja Ingrid. Del mismo modo en que aquellas ofrendas marcaron una gran diferencia en las vidas de Enoc, Ingrid y otras personas, su ofrenda de este trimestre puede ayudar a moldear más vidas para la eternidad. Gracias por su generoso apoyo a los proyectos misioneros de la División Intereuropea, que incluye a España.